

pareció que no decia esto Martin Alonso por la isla de Cipango, y el Almirante via que si la erraban que no pudieran tan presto tomar tierra, y que era mejor una vez ir á la tierra firme y despues á las islas.

Domingo 7 de Octubre.

Navegó á su camino al Oueste, anduvieron 12 millas por hora dos horas, y despues 8 millas por hora, y andaria hasta una hora de sol 23 leguas; contó á la gente 18. En este día al levantar del sol la carabela Niña, que iba delante por ser velera, y andaban quien más podía por ver primero tierra, por gozar de la merced que los Reyes á quien primero la viese habian prometido, levantó una bandera en el topo del mastel, y tiró una lombarda por señal que vian tierra, porque así lo había ordenado el Almirante. Tenía tambien ordenado que al salir del sol y al ponerse se juntasen todos los navios con él, porque estos dos tiempos son más propios para que los humores den más lugar á ver más léjos. Como en la tarde no viesen tierra la que pensaban los de la carabela Niña que habian visto, y porque pasaban gran multitud de aves de la parte del Norte al Sudeste, por lo cual era de creer que se iban á dormir á tierra ó huían quizá del invierno, que en las tierras de donde venian debía de querer venir, porque sabia el Almirante que las más de las islas que tienen los portugueses por las aves las descubrieron. Por esto el Almirante acordó dejar el camino del Oueste, y poner la proa hácia Ouesudueste con determinacion de andar dos días por aquella via. Esto comenzó ántes una ora del sol puesto. Andarian en toda la noche obra de 5 leguas, y 23 del día; fueron por todas 28 leguas noche y día.

Lunes 8 de Octubre.

Navegó al Ouesudueste, y andarian entre día y noche 11 leguas y media ó 12, y á ratos parece que anduvieron en la noche 15 millas por hora, si no está mentirosa la letra; tuvieron la mar como el río de Sevilla: gracias á Dios, dice el Almirante: los aires muy dulces como en Abril en Sevilla, qués placer estar á ellos, tan olorosos son. Pareció la yerba muy fresca; muchos pajaritos del campo, y tomaron uno que iba huyendo al Sudeste, grajaos y ánades y un alcatraz.

Martes 9 de Octubre.

Navegó al Sudeste, anduvo cinco leguas: mudóse el viento, y corrió al Oueste cuarta al Norueste, y anduvo 4 leguas: despues con todas 11 leguas de día y á la



COLÓN VE UNA LUZ, INDICIO DE LA PROXIMIDAD DE LA TIERRA

pareció que no decía con Martín Alonso por la isla de Cipango, y el Almirante via que si la erraban que no podían tan presto tomar tierra, y que era mejor una vez ir á la tierra firme y después á las islas.

Domingo 7 de Octubre.

Navegó á su camino al Oeste, andáronle 12 millas por hora dos horas, y después 8 millas por hora, y andaron hasta una hora de sol 23 leguas; contó á la gente 18. En este día al levantar del sol la carabela Niña, que iba delante por ser velera, y andaban caen más podía por ver primero tierra, por gozar de la merced que los Reyes á quien primero la viesse habían prometido, levantó una bandera en el topo del mastel, y tiró una lombarda por señal que vian tierra, porque así lo había ordenado el Almirante. Tenía también ordenado que al salir del sol y al ponerse se juntasen todos los navios con él, porque estos dos tiempos son más propios para que los humores den más luz á ver más lejos. Como en la tarde no viesen tierra la que pensaban los de la carabela Niña que habían visto, y porque pasaban gran multitud de aves de la parte del Norte al Sudeste, por lo cual era de creer que se iban á dormir á tierra ó huirán quizá del invierno, que en las tierras de donde venían se iban para allá, como sabía el Almirante que las más de las islas que descubrió en algunas de las islas las descubrieron. Por esto el Almirante acordó dejar el camino del Oeste, y poner la proa á Ouesudueste con determinación de andar dos días por aquella vía. Andaron una hora del sol puesto. Andaron en toda la noche obra de 5 leguas, y 23 del día, fueron por todas 28 leguas noche y día.

Lunes 8 de Octubre.

Navegó al Ouesudueste, y andaron entre día y noche 11 leguas y media ó 12, y á una parte que andáronle en la noche 15 millas por hora, si no está mentirosa la gente, vieron la mar como al río de Sevilla; gracias á Dios, dice el Almirante: los navios dulces como en Abril en Sevilla, qué placer estar á ellos, tan olorosos. Pareció á mucha gente fresca; muchos pajaritos del campo, y tomaron uno que se llamaba el ballestero, grigano y buides; un alcatraz.

Martes 9 de Octubre.

Navegó al Ouesudueste, y andaron entre día y noche 11 leguas y media ó 12, y á una parte que andáronle en la noche 15 millas por hora, si no está mentirosa la gente, vieron la mar como al río de Sevilla; gracias á Dios, dice el Almirante: los navios dulces como en Abril en Sevilla, qué placer estar á ellos, tan olorosos. Pareció á mucha gente fresca; muchos pajaritos del campo, y tomaron uno que se llamaba el ballestero, grigano y buides; un alcatraz.



COLÓN VE UNA LUZ, INDICIO DE LA PROXIMIDAD DE LA TIERRA.

noche 20 leguas y media: contó á la gente 17 leguas. Toda la noche oyeron pasar pájaros.

Miércoles 10 de Octubre.

Navegó al Ouesudueste, anduvieron á 10 millas por hora y á ratos 12 y algun rato á 7, y entre día y noche 59 leguas; contó á la gente 44 leguas no más. Aquí la gente ya no lo podía sufrir: quejábase del largo viage; pero el Almirante los esforzó lo mejor que pudo dándoles buena esperanza de los provechos que podrian haber. Y añadía que por demás era quejarse, pues que él había venido á las Indias, y que así lo había de proseguir hasta hallarlas con el ayuda de nuestro Señor.

Jueves 11 de Octubre.

Navegó al Ouesudueste, tuvieron mucha mar más que en todo el viage habían tenido. Vieron pardelas y un junco verde junto á la nao. Vieron los de la carabela Pinta una caña y un palo, y tomaron otro palillo labrado á lo que parecía con hierro, y un pedazo de caña y otra yerba que nace en tierra, y una tablilla. Los de la carabela Niña tambien vieron otras señales de tierra y un palillo cargado de escaramojos (1). Con estas señales respiraron y alegráronse todos. Anduvieron en este día hasta puesto el sol 27 leguas.

Despues del sol puesto navegó á su primer camino al Oeste: andarian 12 millas cada hora, y hasta dos horas despues de media noche andarian 90 millas, que son 22 leguas y media. Y porque la carabela Pinta era más velera é iba delante del Almirante, halló tierra y hizo las señas quel Almirante había mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decía Rodrigo de Triana; puesto que el Almirante á las diez de la noche, estando en el castillo de popa vido lumbre, aunque fué cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó á Pero Gutierrez, resposterero destrados del Rey, é dijole que parecía lumbre, que mirase él, y así lo hizo y vidola: dijolo tambien á Rodrigo Sanchez de Segovia que el Rey y la Reina enviaban en el armada por veedor, el cual no vido nada porque no estaba en lugar dó la pudiese ver. Despues quel Almirante lo dijo se vido una vez ó dos, y era como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba, lo cual á pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el Almirante tuvo por cierto estar junto á la tierra. Por lo cual cuando dijeron la *Salve*, que la acostumbran decir é cantar á su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestó-

(1) Por de escaramojos.

los el Almirante que hiciesen buena guardia al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dijese primero que vía tierra le daría luego un jubon de seda, sin las otras mercedes que los Reyes habían prometido, que eran 10.000 maravedis de juro á quien primero la viesse. A las dos horas despues de media noche pareció la tierra de la cual estarían 2 leguas. Amañaron (1) todas las velas, y quedaron con el treo (2) que es la vela grande y sin bonetas, y pusiéronse á la corda (3) temporizando hasta el día Viernes que llegaron á una isleta de los Luca-yos, que se llamaba en lengua de indios Guanahani (4). Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió á tierra en la barca armada, y Martín Alonso Pinzón y Vicente Anes (5), su hermano que era capitán de la Niña. Sacó el Almirante la bandera Real, y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña con una F y una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo de la \times y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante, llamó á los dos capitanes y á los demás que saltaron en tierra, y á Rodrigo Sánchez de Segovia, y dijo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesion de la dicha isla por el Rey é por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requirían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito. Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla. Esto que se sigue son palabras formales del Almirante, en su libro de su primera navegacion y descubrimiento de estas Indias. «Yo (dice él) porque nos tuviesen mucha amistad, porque conosci que era gente que mejor se libraría y convertiría á nuestra Santa Fé con amor que no por fuerza, les di á algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrios que se ponían al pescueso; y otras cosas muchas de poco valor con que hobieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales despues venían á las barcas de los navíos adonde nos estábamos nadando y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas, y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nós les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Mas me pareció que

(1) Amañaron por amañaron.

(2) Treo, vela cuadrada que se ponía sólo cuando había mal tiempo para correr.

(3) Ponerse á la corda, es ponerse al paio ó atravesado para no andar ni decaer del punto en que se está.

(4) Examinado detenidamente este diario sus derrotas, recaladas, señales de las tierras, islas, costas y puertos, parece que esta primera isla que Colón descubrió y pisó, poniéndole por nombre *San Salvador*, debe ser la que está situada más al Norte de las turcas llamada *del Gran Turco*. Sus circunstancias conforman con la descripción que Colón hace de ella. Su situación es por el paralelo de 21° 30' al Norte de la medianía de la isla de Santo Domingo.

(5) Debe decir *Yañez*.

era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vide más de una farto moza y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años: muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras: los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballos, é cortos: los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan: dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos sólo los ojos, y dellos sólo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algun fierro: sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos á una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos, bien hechos; yo vide algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos, y les hice señas que era aquello, y ellos me amostraron como allí venían gente de otras islas que estaban acerca y les querían tomar, y se defendían; y yo creí, é creo, que aquí vienen de tierra firme á tomarlos por captivos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo á nuestro Señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida, seis á V. A. para que deprendan fablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla.» Todas son palabras del Almirante.

Sábado 13 de Octubre.

«Luego que amaneció vinieron á la playa muchos destos hombres, todos mancebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy fermosa: los cabellos no crespos, salvo corredios y gruesos, como sedas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha más que otra generacion que fasta aquí haya visto, y los ojos muy fermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues está Lesteoueste con la isla del Hierro (1) en Canaria so una línea. Las piernas muy derechas, todos á una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron á la nao con almadías, que son hechas del pié de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy á maravilla segun la tierra, y grandes en que en algunas venían 40 ó 45 hom-

(1) La verdadera situación de esta isla respecto á la del Hierro es O. 5.° S.—E. 5.° N.